

29

VI

## El rey mendigo, de José Agustín Goytisolo

José Enrique Martínez

La editorial Lumen viene publicando en su colección de poesía todos los títulos éditos e inéditos de José Agustín Goytisolo. Hace meses le había tocado el turno a «El retorno», primer poemario del autor, que se dio a conocer en un ya lejano 1955. Desde entonces hasta este nuevo libro recién nacido han pasado más de treinta años de vida poética, en los cuales Goytisolo ha ido publicando sin prisas —también sin pausas—, poemarios relativamente cortos de páginas y, en general, adscribibles a la controvertida corriente de «poesía social», con todas las peculiaridades personales que se quiera.

Los treinta poemas de «El rey mendigo» llegan precedidos de unas significativas líneas programáticas —si bien no excesivamente originales; ni nuevas en el pensamiento del autor— tituladas: «Sobre el escritor, su obra, los lectores y la crítica literaria». En tales páginas Goytisolo plantea el hecho de que no es el escritor el que elige a su público, sino éste el que lo elige a él, si bien cada escritor ha de intentar conseguir su público ideal, aquel que los lectores podemos adivinar que el escritor desea, a través de los caracteres presentes en su obra o de la voluntaria adscripción a alguna de las modas de su época. Una de las funciones del crítico literario es ayudarle a conseguir ese público, entendiendo por crítico literario —Goytisolo dixit— el de catador, no el de homologador, cuantificador y clasificador aburrido. Aplicando las antedichas ideas al caso propio, Goytisolo escribe que él ha pretendido siempre conmover a sus lectores trabajando sobre su propia experiencia y la de los demás. Las últimas líneas prologales son una lúcida guía de lectura de los poemas que siguen: «El rey mendigo» intenta indagar en algunos momentos de la paradójica y emocionante condición del hombre, ya sea mediante ejemplos históricos y literarios, ya sea de primera mano, a través de hechos vividos o conocidos. Historia, vida y literatura que, aunque separadas, se vuelven a confundir en mi sensibilidad».

Digamos de antemano que el aprovechamiento de figuras históricas y literarias no es algo novedoso; en un primer momento, la lectura de estos poemas recuerda a Cernuda; a ello colabora, ade-

más, el «tú» al que van dirigidos muchos poemas, el tono coloquial que adquieren y su carácter ético, aspectos en los cuales coincide con buena parte de los poetas de su promoción, la llamada del 50 por unos y del 60 por otros.

Si tuviéramos que determinar la presencia constante que late en estos poemas, diríamos que es el tiempo, más concretamente el lento descenso del hombre hacia la muerte. Goytisolo contempla al hombre caído, derrotado, con la imagen esplendorosa del reino o de la juventud o del ideal gozado, en la memoria: Absalón, el Rey Sabio, Rutilio..., son el correlato histórico elegido. La aparición de Massacio o Marcial da lugar a la afirmación del arte como más poderoso que la muerte. El poemario de Goytisolo es la crónica del fracaso, del desastre, del acabamiento del hombre, que no es más que un rey mendigo que quisiera detener el tiempo, pero que camina desorientado, a punto de caer en el abismo, porque «busca las luces de una casa que sabe que no existe». Leamos algunas frases que dan tono al poemario: «Niebla de un tiempo ido», «pronto no encontrarás quien quiera desverte», «lo que un día fue paraíso», «el ocaso de todos los deseos», «los recuerdos de algunas horas de esplendor», etcétera.

¿Y qué quedará de aquella niebla, de aquellos deseos, de aquellas horas de esplendor? Leamos los versos finales del poemario:

El pasado está lleno de cenizas  
mezcladas con la tierra  
y de nosotros los que huímos  
han de quedar efímeras señales:  
un libro

un talismán, o una muñeca muerta  
entre los matorrales encendidos.

«El rey mendigo», J. A. Goytisolo. Ed. Lumen, Barcelona, 1988. 74 páginas.